CIERRAN CAMPAÑAS

Lula y Bolsonaro se miden hoy en segunda vuelta

Llegan al día decisivo con un empate técnico en las encuestas



▲ El presidente Luiz Inácio Lula da Silva va por la reelección. En la imagen, celebra con su compañero de fórmula, Geraldo Alckmin, durante un mitin en Sao Paulo. Foto Ap

AFP, REUTERS Y SPUTNIK
RÍO DE JANEIRO

Decenas de miles de personas acompañaron ayer al presidente brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva, en Río de Janeiro y más tarde en Sao Paulo, en multitudinarios eventos de cierre de campaña de cara a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de hoy.

Un gran número de brasileños también se reunió temprano en la playa de Barra da Tijuca en apoyo al senador Flávio Bolsonaro y después en Belo Horizonte en Minas Gerais, para mostrar su apoyo al candidato ultraderechista.

Una marea roja formada por gente de todas las edades, en un clima festivo y paciente a pesar del intenso calor, inundó desde primera hora de la mañana la playa de Copacabana de Río de Janeiro para acompañar al líder de la izquierda brasileña, quien confió en que los ciudadanos voten a conciencia.

"Yo no tengo por qué gustarle a todo el mundo, no hace falta que estén de acuerdo con todas las políticas públicas, pero dejar de votar a un trabajador para votar a un miliciano es demasiado", afirmó Lula en referencia a las conexiones del clan Bolsonaro con las milicias paramilitares de Río de Janeiro, en un breve discurso al finalizar un multitudinario desfile por el paseo marítimo.

La multitud caminaba junto a Lula da Silva, que avanzaba en una camioneta *pick up*, y saltaba al ritmo de la música para animar al mandatario.

"No seremos el patio trasero de nadie"

"El pueblo tiene que elegir entre alguien que besa la bandera nacional o alguien que besa la bandera estadunidense. Es un asunto de soberanía y no permitiremos que Brasil sea el patio trasero de nadie", aseveró Lula, de casi 81 años, quien hizo un llamado a sus seguidores a redoblar esfuerzos en las horas que quedaban en busca de indecisos y de quienes no fueron a votar en la primera vuelta (más de 33 millones de electores).

"Vamos a ganar las elecciones por una sencilla razón: es cierto que el pueblo quiere un cambio, y el pueblo quiere un cambio para mejor, el pueblo quiere avanzar. El pueblo no quiere dar marcha atrás", declaró el mandatario a periodistas antes del mitin.

Más tarde, el presidente encabezó otra marcha en Sao Paulo, por la Avenida Paulista, donde una multitud se reunió para mostrarle su apoyo. "Sao Paulo fue tomada por más de 2 millones de brasileños y brasileñas unidos en defensa de Brasil, de la democracia y de un futuro con más derechos y esperanza", afirmó el mandatario en redes sociales.

Las últimas encuestas señalan que Lula recortó distancias en los últimos días y estaba en empate técnico con su rival conservador.

Bolsonaro, por su parte, se unió a una caravana de motos en Belo Horizonte, en el crucial estado de Minas Gerais.

"El momento está a punto de llegar. Quedan pocas horas para que cambiemos el destino de nuestra nación durante los próximos 30 o 40 años", afirmó en redes sociales. Después participó en una marcha en Barra da Tijuca, en Río de Janeiro, frente al complejo residencial en el que vivía su padre, donde se celebró la victoria de 2018 y donde el ex presidente Jair Bolsonaro –sentenciado a 27 años de prisión por intento de golpe de Estado– nombró a sus primeros ministros.

El senador apareció en lo alto de uno de los camiones que estaban forrados de altavoces y situados en el paseo marítimo, junto con aliados como el gobernador electo de Río de Janeiro, Douglas Ruas.

Entre los asistentes al cierre de campaña de Bolsonaro había abundantes colores verdes y amarillos en la ropa y muchas banderas de Brasil, pero también algunas de Estados Unidos y de Israel, países considerados aliados preferidos del bolsonarismo.



▼ Flávio Bolsonaro, hijo del ex presidente Jair Bolsonaro preso por intento de golpe de Estado, durante un mitin en Río de Janeiro. En la foto, con una bandera de Israel. Foto Ap

Voces en apoyo a la continuidad

El fundador de WikiLeaks, Julian Assange, destacó el apoyo que el presidente Lula le brindó durante su encarcelamiento "por revelar la verdad sobre las matanzas y el espionaje del gobierno de Estados Unidos, incluidos los dirigidos contra Brasil y sus industrias", y lo contrastó con las acciones de Jair y Flávio Bolsonaro ante esos hechos.

"Fuera del poder, Lula luchó por mi libertad. En el poder, discutió mi persecución con el papa Francisco (...) Lula y yo nos encontramos en Roma para lamentar el fallecimiento del Santo Padre", indicó Assange en una publicación en redes sociales acompañada de una fotografía de su familia posando con el mandatario brasileño.

"Jair y Flávio Bolsonaro no hicieron nada y no dijeron nada", añadió. Dijo que "sin la capacidad de decir no a Washington y Tel Aviv, no puede haber política interna, sólo instrucciones extranjeras. Esas órdenes siempre son las mismas: 'Amplíen nuestro robo de recursos y salarios, y cierren la boca sobre nosotros asesinando niños'".

Subrayó que "los vendidos entregarán todo a cambio de una tajada, incluso sus propias lenguas".

La activista Greta Thunberg también expresó su apoyo al presidente Lula, denunció manipulación de Meta en la contienda electoral brasileña.

La democracia brasileña está en juego y no es ningún secreto que si Bolsonaro gana, eso significaría "un desastre para todo el planeta", indicó Thunberg en un video publicado en redes sociales.

"Cada vez más partes de América Latina están siendo compradas y explotadas por potencias extranjeras vinculadas con criminales de guerra como (el presidente estadunidense Donald) Trump y (el primer ministro israelí y prófugo de la Corte Penal Internacional Benjamin) Netanyahu, en una nueva ola de intervención imperialista que amenaza la soberanía de la región".

En tanto, un grupo de 54 obispos católicos firmaron una carta abierta en la que advirtieron que la candidatura de Bolsonaro representa una "amenaza frontal" para la democracia, la soberanía nacional y la doctrina social de la iglesia. Aunque el texto no nombró explícitamente al candidato ultraderechista, se refirió a él como "el hijo del presidente que fue condenado y encarcelado por atacar la democracia".